

Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual

*An approach to loneliness
in visually impaired people*

V. O. Dabbagh Rollán

Resumen

Conscientes de la repercusión e importancia de la soledad no deseada entre las personas con discapacidad visual, la Organización Nacional de Ciegos Españoles, además de poner en marcha un ambicioso programa para paliar esta entre sus afiliados denominado «A tu lado siempre», entre finales de 2021 y principios de 2022 llevó a cabo un estudio con el propósito de conocer la prevalencia de los sentimientos de soledad en las personas con ceguera o deficiencia visual grave. Este estudio recoge la experiencia en relación a la soledad no deseada de las personas afiliadas a través de sus propios testimonios, los de sus familiares y los de los profesionales que prestan sus servicios en el Grupo Social ONCE. Para ello, se diseñó una encuesta en la que se recogió la opinión de más de 1100 afiliados y se recogió el discurso de 41 personas de distintos perfiles a través de diferentes técnicas cualitativas. El presente artículo expone los principales resultados obtenidos en dicho estudio, prestando especial atención a las particularidades que la soledad no deseada presenta en el colectivo de personas con discapacidad visual, y analiza los principales factores señalados por la literatura científica que favorecen su aparición de cara a identificar aquellos que realmente ejercen una influencia directa sobre la población con discapacidad visual.

Palabras clave

Discapacidad visual. Soledad no deseada. Aislamiento social. Relaciones sociales. Capital social.

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Abstract

Aware of the impact and importance of loneliness among visually impaired people, the National Organisation of Spanish Blind persons, in addition to launching an ambitious programme to alleviate this issue among its members called «A tu lado siempre» (Always at your Side), carried out a study between the end of 2021 and early 2022 with the aim of finding out the prevalence of feelings of loneliness among blind people or persons with severe visual impairment. This study discusses the experience of loneliness among ONCE members through their own testimonies and those of their relatives and the professionals working for the ONCE Social Group. To this end, a survey was designed in which the opinions of over 1100 members were collected and the comments of 41 persons with different profiles were obtained through different qualitative techniques. This article presents the main results obtained in this study, paying particular attention to the particularities of loneliness among the visually impaired and analysing the main factors identified in the scientific literature that favour its emergence, in order to identify the factors that really have a direct influence on the visually impaired community.

Key words

Visual impairment. Loneliness. Social isolation. Social relations. Social capital.

1. Introducción

Desde finales del siglo XX, en las sociedades occidentales llevan produciéndose una serie de cambios sociodemográficos (mayor esperanza de vida y longevidad, descenso de la natalidad, surgimiento de nuevas formas de convivencia...) que llevan aparejado el impulso o el surgimiento de distintos fenómenos sociales a los que el conjunto de la sociedad debe hacer frente.

Uno de estos fenómenos es el de la soledad no deseada, fenómeno recurrente en los medios de comunicación y en la agenda pública y social (Rodríguez *et al.*, 2021), pero no por ello menos complejo, con distintas dimensiones que hacen imprescindible la previa delimitación de lo que se entiende por este concepto.

Se suele caer en la tentación de reducir la soledad no deseada al vivir solo o sola, llegando a equiparar el número de personas que viven en hogares unipersonales¹ con

1 Según la Encuesta Continua de Hogares de 2020, en España el 26,1 % de los hogares eran unipersonales (https://www.ine.es/prensa/ech_2020.pdf), lo que corresponde a casi cinco millones de personas.

el número de personas que se sienten solas. No obstante, este es un reduccionismo que simplifica demasiado la soledad, ya que únicamente apunta a un tipo de soledad concreta, la soledad objetiva, es decir, aquella que hace referencia a una cuantificación de la soledad en función de distintos indicadores objetivos, como pueden ser el hecho de vivir o no en un hogar unipersonal o el tiempo efectivo que suele pasar sola una persona a lo largo del día.

Bajo esta interpretación de la soledad no se puede entender la misma como algo negativo *per se*, especialmente cuando no es algo impuesto, sino algo querido y buscado por la propia persona (Castro y Camós, 2021; Pinazo y Bellegarde, 2018), cuando se posee una buena relación con uno mismo, se cuenta con una red de apoyo, recursos económicos, un sentido de utilidad y de sentido de la vida, una capacidad de autogobierno e independencia, etc. (Hernández y De la Mata, 2021; Plataforma de Organizaciones de Pacientes, 2021; Sancho, 2020; Díez y Morenos, 2015).

De ahí la frase de sobra conocida y popularizada, pero no por ello menos trascendente (Cerrillo, 2021), que hace referencia a que «no es lo mismo estar solo que sentirse solo». Dicho de otro modo, una persona puede tener muchos contactos en su red social, pero sentirse sola, y, al mismo tiempo, una persona puede no tener prácticamente contactos y no sentir soledad (Malo y Pagán, 2019).

A su vez, reducir la soledad solo a su dimensión objetiva, es decir, presuponer que los sentimientos de soledad únicamente pueden aflorar en las personas que viven solas, supone cometer el error de considerar que las personas que viven acompañadas no se sienten solas (Castro y Camós, 2021; Pinazo y Bellegarde, 2018).

Por otro lado, la soledad no deseada también se ha asociado al término «aislamiento social», término que hace referencia a un concepto distinto, ya que este guarda relación con la integración de las personas en su entorno social y se podría definir como la situación en la que se encuentra una persona cuando su red de contactos es reducida o, incluso, nula, situación que puede medirse objetivamente en función del número de personas que componen dicha red o la frecuencia de los contactos con la misma (Dabana *et al.*, 2021; Sancho, 2020; Malo y Pagán, 2019; Pinazo y Bellegarde, 2018). Por tanto, el término «aislamiento social» está estrechamente vinculado con el concepto de «capital social», de tal manera que, cuando las personas carecen de este, se encuentran aisladas (Manfredi y Kolotouchkina, 2021). No obstante, como señala De Jong (1998), las personas con pocas relaciones están socialmente aisladas, pero ello no quiera decir que, necesariamente, estén solas, o viceversa.

Identificados estos conceptos que se suelen confundir con la soledad no deseada, estamos en disposición de abordar la misma. En primer lugar, es importante señalar que esta es un sentimiento, y, como tal, entra en el campo de la subjetividad y la autopercepción; por tanto, no puede reducirse simplemente a conceptos objetivos.

Además, es un concepto relacionado con las expectativas que pueda tener una persona, concretamente con las expectativas no cumplidas respecto a sus relaciones sociales en sentido amplio, tanto en lo que se refiere a la cantidad de estas como a su calidad, vinculada esta al grado de intimidad, confianza o significación de las relaciones (De Jong, 1998).

De ahí que es habitual al hablar de soledad no deseada que se haga referencia a déficits autopercebidos (Malo y Pagán, 2019), a la discrepancia o brecha entre expectativas y la realidad (Sancho, 2020; Pinazo y Bellegarde, 2018; Buz y Prieto, 2013), inconsistencia o falta de adecuación con las relaciones que se desean (Castro y Camós, 2021; Bridger, 2020) o a las carencias percibidas (Díez y Morenos, 2015), de tal manera que, cuanto mayores sean estos déficits o discrepancias, mayor será el sentimiento de soledad.

Partiendo de este enfoque, es necesario atender a una serie de consideraciones previas. En primer lugar, la soledad no deseada, como ya se ha mencionado, no se puede atribuir a una circunstancia particular, como es el hecho de vivir solo o ser una persona mayor, sino que es el fruto de la interrelación tanto de factores personales como sociales, de tal manera que no todas las personas sienten la soledad de igual modo e, incluso, una misma persona puede sentir la soledad de distinta forma a lo largo de su ciclo vital porque sus circunstancias personales y sociales van cambiando a lo largo del tiempo. Por tanto, puesto que la soledad es un fenómeno complejo que impacta y se ve afectado por diferentes variables, no solo se puede hablar de un único concepto o perspectiva de la soledad y sería más correcto hablar de soledades.

Sobre las distintas variables o factores que pueden predisponer más a unas personas que otras hacia la soledad no deseada, la literatura científica ha identificado un importante número.² Las más habituales son:

2 De cara a profundizar en estas variables, se propone la lectura de Castro y Camós, 2021; Cerrillo, 2021; Dabana *et al.*, 2021; Rodríguez *et al.*, 2021; Van der Ham *et al.*, 2021; Yanguas, 2021; Yanguas *et al.*, 2019; Sancho, 2020; Veerman *et al.*, 2019; Brunet *et al.*, 2019; Malo y Pagán, 2019; López y Díaz, 2018; Pinazo y Bellegarde, 2018; Díez y Morenos, 2015; Shiovitz-Ezra, 2015; Woodhouse *et al.*, 2012; Causapié *et al.*, 2011; Iglesias, 2001.

- La ausencia o pérdida de relaciones significativas en el terreno sentimental y afectivo; es decir, la añoranza por la falta de una pareja romántica, las separaciones y divorcios, la viudedad, el síndrome del «nido vacío», etc. De estos hechos es la viudedad al que se le suele dar una mayor importancia, ya que supone la desaparición de una relación afectiva que, habitualmente, se ha establecido durante décadas, y que da paso a una sensación de «vacío». No obstante, también se puede dar el caso de que la viudedad o la ruptura sentimental supongan todo lo contrario (casos de prestación de cuidados de larga duración, maltrato, etc.).
- Relacionado con el punto anterior, también se señala como variable que incide en la soledad no deseada la proximidad o cercanía de la red familiar o de amistades, tanto a nivel físico y vinculado a la distancia de estas redes, como a nivel cualitativo y relacionado con el grado de intimidad de las mismas.
- El hecho de vivir solo, que, si bien en ocasiones apunta a una autonomía e independencia como valores y a la voluntad de vivir en la propia casa, también puede producir un aumento del aislamiento y de sentimientos de soledad, especialmente cuando esta situación no se produce de manera voluntaria, sino fruto de una obligación o imposibilidad de vivir de otra manera.
- Como corolario de lo anterior, más allá de vivir solo o sola, se señala como variable el tiempo que se pasa sin compañía a lo largo del día, independientemente del tipo de convivencia.
- La falta de competencias o habilidades sociales necesarias para el éxito, tanto en el establecimiento como en el mantenimiento de las interacciones sociales con los demás, y que puede limitar las oportunidades para socializar (caso de aquellas personas que se muestran más tímidas o retraídas).
- La exposición a situaciones experienciales interpersonales negativas (como son el acoso o el abuso), en el presente o en el pasado, que puede originar sentimientos de alienación social, pensamientos y emociones negativos, pérdida de confianza en uno mismo y que lleva, en muchas ocasiones, a evitar determinadas situaciones sociales e, incluso, salir a la calle.
- La edad y el sexo. Si bien no es raro encontrar en la literatura y en los medios de comunicación una relación indisoluble entre los sentimientos de soledad y el co-

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

lectivo de las personas mayores y el de las mujeres, en realidad, la soledad puede aparecer en cualquier etapa del ciclo vital de cualquier persona. Esta asociación entre soledad y estos grupos deriva de que en estos es habitual que confluyan las variables que más habitualmente se asocian con este fenómeno (como la viudedad, mayor probabilidad de vivir solas en la vejez, menor capacidad de renta...).

- El nivel de estudios o la situación laboral, en tanto que se asocia la continuidad de los estudios o la incorporación al mercado laboral como elementos que posibilitan aumentar las situaciones sociales y de interacción de la persona y, por tanto, el capital social de esta, aunque también se señala que la dedicación en exclusiva o en casi exclusividad del tiempo personal a estos ámbitos puede tener un efecto contrario, es decir, un debilitamiento de redes esenciales como son la familia o las amistades. A su vez, la pérdida del trabajo, ya sea por despido o por jubilación, se asocia con unos niveles mayores de soledad derivados de una pérdida del rol social, de las relaciones interpersonales, del propio estatus económico o del proyecto vital personal.
- El nivel de ingresos del hogar, de manera que la escasez de estos lleva aparejado en las personas sentimientos de estar desasistidas, pero también supone un menor número de oportunidades de acceso a bienes o servicios y, por lo tanto, menos oportunidades de relación.
- El entorno de la persona, entendido en varios sentidos:
 - En primer lugar, diferenciando entre zona rural, donde se habla de relaciones más estrechas, donde se conocen todos los vecinos, en sentido amplio, y donde hay una mayor solidaridad entre ellos, pero, a su vez, se señala una menor disponibilidad de servicios y medios de transporte, menores oportunidades de ocio, infraestructuras, etc., y zona urbana, donde, si bien existe una mayor disponibilidad de servicios y posibilidades de encontrar personas de perfiles, gustos y necesidades similares, prima la individualización y el anonimato, los ritmos de vida exigentes, los individuos desarraigados, la pérdida de pertenencia a grupo, etc., y donde también se dan zonas urbanas desfavorecidas.
 - En segundo lugar, la valoración que se realiza del entorno en el que se reside (sobre los servicios y recursos disponibles, el entorno físico, la delincuencia...) y el sentimiento de pertenencia a la comunidad o al barrio. En este sentido, dos

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

hechos suelen señalarse al respecto: por un lado, el traslado de residencia, y, por otro, la institucionalización de las personas, en tanto que en la mayoría de los casos supone una desconexión de la propia red y del entorno.

- En tercer lugar, por la accesibilidad de los entornos físicos, incluyendo las barreras o dificultades para salir del domicilio.
- El uso de las nuevas tecnologías (NN. TT.), las cuales, como se verá, permiten una mayor participación dentro del ámbito social, si bien, un mal uso o la inaccesibilidad de las mismas pueden generar sentimientos negativos.
- Contar con una persona dependiente que necesita cuidados de larga duración en los casos en los que estos cuidados limitan las posibilidades de participación y actividad de la persona cuidadora.
- Ser parte de una minoría o colectivo discriminado, en tanto que la persona puede llegar a asumir como ciertos los estereotipos negativos o prejuicios relacionados con el grupo social al que pertenece. Así mismo, se puede dar el caso de que la persona no pueda disponer de referentes y modelos con los que identificarse, o considerar que no se dispone de una red o personas que le puedan comprender o a las que pueda recurrir en caso de necesidad.
- Factores personales, como la forma de entender las relaciones, la creencia en la propia capacidad de poder cambiar el destino o situación..., pero también la propia salud, ya que la pérdida de esta se relaciona, en muchas ocasiones, con la imposibilidad de salir a la calle y de interactuar con el entorno o participar en actividades sociales.

A estos factores es necesario añadir la discapacidad, la cual tiene en este campo una importancia indiscutible, no solamente porque los factores anteriormente señalados frecuentemente se ven agravados en los casos de personas con discapacidad, sino porque hay elementos en ella que inciden de manera particular en la soledad no deseada:

- El momento de surgimiento de la discapacidad, en tanto que se presuponen unos niveles mayores de resiliencia en las personas que han vivido con esta desde la niñez o infancia y la viven como algo normalizado frente a quienes les es sobre-

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

venida con posterioridad, provocando mayores niveles de desajuste fruto de la comparación con el estilo de vida anterior (Suriá, 2012). Así mismo, puede darse la aparición de la discapacidad en una etapa tardía de la vida de la persona en la que puede convivir la discapacidad con una disminución de la salud física, una aparición de limitaciones funcionales que implican una mayor dependencia, un empeoramiento de la situación económica... (La Grow *et al.*, 2015).

- Las autopercepciones que la propia persona con discapacidad pueda tener hacia esta (Bridger, 2020), de su componente limitador e influyente en su vida, aspecto asociado con el nivel de ajuste a la discapacidad alcanzado por la persona.
- Las situaciones de discriminación, abuso u odio sufridas como consecuencia de la discapacidad, así como de los estereotipos asociados a esta, como el considerar que una persona, por tener una discapacidad, es «tonta» (Bridger; 2020) o la mayor propensión de las personas con discapacidad a experimentar acontecimientos vitales graves (Brunes y Heir, 2021).
- En el caso de las personas dependientes, el hecho de que las personas que las cuidan o que toman decisiones sobre su vida, en un sentido amplio, no concedan importancia a las relaciones sociales y reduzcan la calidad de vida a los ámbitos relacionados con la seguridad o la salud física (Castro y Camós, 2021; Vilà *et al.*, 2019).
- Las barreras que limitan las capacidades y que acaban por tratar a las personas con discapacidad de manera desigual (Díez y Morenos, 2015).
- El desarrollo de nichos (formativos, ocupacionales, de ocio...) que segregan a las personas con discapacidad y las separan del resto (Díez y Morenos, 2015).
- La menor posibilidad de participación en actividades sociales, que dificultan tanto la adquisición o puesta en práctica de habilidades sociales como el interactuar con otras personas (Augestad, 2017).
- La presencia de discapacidades adicionales (Jessup *et al.*, 2017).
- El distanciamiento que las personas sin discapacidad interponen con las personas con discapacidad por el miedo, por no saber interactuar con ellas (Dabbagh, 2021b; Bridger, 2020).

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

En el caso de la discapacidad visual, además, hay un aspecto diferenciador. Como señalan Brunet *et al.* (2019), la visión es un elemento clave en las interacciones interpersonales y en la comunicación social, y las personas con discapacidad visual tienen menos oportunidades de aprender y modificar sus habilidades sociales por no poder emplear dicho elemento. En las interacciones existe una dificultad, cuando no una imposibilidad, para distinguir las claves visuales, como son los gestos, las expresiones faciales o el contacto ocular (Gourgey, 1999), lo que, en muchas ocasiones, supone que no se pueda reaccionar a estas claves, a lo que hay que añadir la dificultad añadida para localizar a la persona que está hablando (Van der Ham *et al.*, 2021). Ello, además, como señalan Veerman *et al.*, (2019), aumenta la posibilidad de mostrar un comportamiento socialmente inapropiado durante las interacciones, ya que muchas de las normas sociales solo se pueden aprender o asimilar a partir de la experiencia visual. Pero también puede llevar aparejadas dificultades para predecir el comportamiento o las reacciones de los interlocutores a partir de sus expresiones faciales (Augestad, 2017).

Atendiendo a estas variables, no es de extrañar que estudios precedentes³ señalen cómo el sentimiento de soledad es mayor entre las personas con discapacidad que entre las personas sin ella. A modo de ejemplo, sirvan los resultados extraídos del estudio de Díez y Morenos (2015) que se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Soledad declarada para la población en general y para la población con discapacidad (%)

Frecuencia	Población en general	Población con alguna discapacidad
Con mucha frecuencia	8,7	23,4
A veces	38,4	59,1
Nunca	52,6	15,6
No contesta	0,3	1,9

Fuente: Díez y Morenos (2015).

La ONCE, consciente de las consecuencias y sentimientos de infelicidad que puede ocasionar el fenómeno de la soledad no deseada, sobre todo cuando está mal gestionada, junto con las actividades y acciones que ya se llevaban ejecutando

³ Entre ellos, Bridger, 2020; Brunet *et al.*, 2019; Malo y Pagán, 2019; Díez y Morenos, 2015; La Grow *et al.*, 2015.

tiempo atrás y que incidían sobre este fenómeno (servicio de voluntariado, visitas programadas a las personas mayores que viven solas en sus domicilios, Plan On-cerca,⁴ etc.), planteó impulsar un programa específico para prevenir y atenuar la soledad entre sus afiliados, el programa «A tu lado siempre», el cual incluía en su definición la realización de un estudio sobre la percepción subjetiva de la soledad en el conjunto de afiliados.

Por consiguiente, dicho estudio, del que se presentan en este artículo sus principales resultados, busca, en primer lugar, conocer la prevalencia de los sentimientos de soledad en las personas afiliadas a la ONCE a la vez que, en segundo lugar, identificar los factores que más inciden en el surgimiento de dichos sentimientos de soledad para, en tercer lugar, proponer estrategias concretas a incluir dentro del programa «A tu lado siempre» que permitan prevenir o paliar los sentimientos de soledad.

2. Metodología

Entre los meses de octubre de 2021 y enero de 2022, la ONCE, bajo la coordinación de la Asesoría de Servicios Sociales, llevó a cabo un estudio con el propósito de conocer la percepción subjetiva de la soledad por parte del conjunto de sus afiliados, de tal manera que se pudiera:

- Conocer la prevalencia de los sentimientos de soledad en las personas afiliadas a la ONCE.
- Identificar los factores que más inciden en el surgimiento del sentimiento de soledad de los afiliados de cara a intervenir sobre ellos.
- Proponer estrategias concretas para prevenir o paliar los sentimientos de soledad.

Para la realización de este estudio y el cumplimiento de los objetivos definidos, se diseñó una metodología mixta que incluía tanto la utilización de técnicas cuantitativas como cualitativas, las cuales se exponen a continuación.

⁴ Programa de acercamiento institucional que establece contactos periódicos a todo el colectivo ONCE por parte de responsables y colaboradores.

2.1. Metodología cuantitativa

2.1.1. Aspectos generales

Como herramienta de base del estudio de soledad, se combinó una encuesta telefónica a una muestra del conjunto de afiliados de 18 y más años que no tenían sordoceguera (muestra de 1069 entrevistas durante el mes de octubre de 2021) y una encuesta presencial a una muestra con sordoceguera de 18 o más años (muestra de 101 entrevistas entre los meses de noviembre y diciembre del mismo año).⁵

A la hora de definir la muestra, se buscó la representación de la población en función de tres variables significativas para el colectivo de afiliados: edad, sexo y condición visual. Así mismo, se aseguró un mínimo de encuestas en función del tamaño poblacional del lugar de residencia de las personas afiliadas.

Por último, de cara a ajustar la sobrerrepresentación de la población con sordoceguera dentro de la muestra, se procedió a un equilibrio o ponderación en función de esta variable, quedando repartida la muestra tal y como se indica en la Tabla 2.

Tabla 2. Reparto de la muestra en función de distintos perfiles

Perfil	Porcentaje dentro de la muestra
Hombre	47,1 %
Mujer	52,9 %
18-34 años	8,1 %
35-64 años	42,6 %
65-74 años	17,8 %
75 o más años	31,5 %
Ceguera total	14,8 %
Deficiencia visual grave	85,2 %
Con sordoceguera	4,4 %
Sin sordoceguera	95,6 %

n: 1170.

5 Para la suministración de estas encuestas se contó con la colaboración de los Profesionales Especialistas en Sordoceguera de Zona (PESZ) de la Unidad Técnica de Sordoceguera de la ONCE.

2.1.2. *El tratamiento del concepto de soledad en la encuesta*

Como punto de partida, para el análisis de la soledad no deseada entre las personas encuestadas, se les preguntó directamente por la frecuencia en la que en el último mes se habían sentido solas.

Si bien preguntar directamente por los sentimientos de soledad que pueda experimentar una persona puede ser una vía rápida para medir esta, no se puede olvidar que, al ser considerada la soledad como un sentimiento negativo, puede costar a las personas entrevistadas reconocer que se sienten solas (por vergüenza, por culpabilidad), lo cual conduciría a un sesgo de deseabilidad social en tanto que la persona tendría la tentación de dar la respuesta que considere socialmente aceptada (Sancho, 2020; Pinazo y Bellegarde, 2018; Shiovitz-Ezra, 2015; De Jong, 1998), especialmente cuando esta entiende que no hay causas objetivas que la justifiquen, como es el caso de las personas que se sienten solas aun viviendo acompañadas (Castro, 2021). Además, las revisiones y análisis sobre este tema señalan cómo esta deseabilidad social podría ser más acuciante en el caso de los hombres, puesto que suele ser más aceptable que las mujeres hablen de sus sentimientos, entre ellos el que hace referencia a la soledad (Sancho, 2020; Pinazo y Bellegarde, 2018).

Es por ello que suele ser habitual explorar la soledad a partir de escalas que no incluyen la palabra «soledad» dentro de sus preguntas y que pueden comprometer en menor medida a la persona entrevistada, facilitando su respuesta sincera.

Atendiendo a esto, en este estudio también se utilizará una escala con el objeto de evitar los posibles sesgos relacionados con la deseabilidad social mencionados, si bien se es consciente de las limitaciones que implica utilizar escalas, ya que «la soledad es también una cuestión de percepción relativa respecto de un estándar que no se hace siempre explícito o que no significa lo mismo en países o culturas distintos» (Malo y Pagán, 2019, p. 27). En este sentido, se ha empleado la adaptación española de la Escala de Soledad de De Jong Gierveld, que, aunque como ya han señalado distintos autores, puede tener sesgos en cuanto al contexto cultural en el que se aplica (Buz y Prieto, 2013), también ha mostrado ser la más fiable y es una de las más utilizadas a nivel internacional.

No obstante, aunque con la aplicación de esta escala se espera corregir en gran medida el sesgo de deseabilidad social, también se ha observado cómo la misma no

contabiliza todos los casos en los que la persona manifiesta abiertamente el sentirse sola. Aunque estos casos no contabilizados son un porcentaje mínimo, se ha creado un índice de cara a incluir todos los casos en los que, ya sea a través de una pregunta directa o a través de la aplicación de la escala de De Jong, se puede deducir que existe una presencia de soledad no deseada.⁶

2.2. Metodología cualitativa

Junto a la encuesta, se consideró conveniente la inclusión en el estudio de una serie de técnicas cualitativas que permitieran tanto profundizar en los resultados extraídos de los cuestionarios recabados como contar con el discurso de otros actores que no se habían incluido en la metodología cuantitativa.

En este sentido, las técnicas empleadas fueron la entrevista semiestructurada, los grupos triangulares y los grupos de discusión, técnicas que se diseñaron para recoger el discurso de los siguientes perfiles:

- Jóvenes con discapacidad visual (entre 18 y 34 años).
- Personas adultas con discapacidad visual (entre 35 y 54 años).
- Personas mayores con discapacidad visual (con 55 o más años).
- Mujeres mayores con discapacidad visual.
- Personas con discapacidad visual y con problemas de movilidad.
- Personas con sordoceguera.
- Familiares de personas con discapacidad visual en distintas franjas de edad.
- Profesionales del Grupo Social ONCE especialistas en distintos ámbitos (trabajo social, psicología, ocio y tiempo libre, y sordoceguera).

⁶ Tanto para la escala de De Jong como para el indicador de soledad no deseada no se cuenta con datos para la población con sordoceguera por no haberse incorporado a la encuesta adaptada las preguntas incluidas en la escala.

Con estas técnicas se recogió el discurso de 41 personas entre los distintos perfiles enumerados entre los meses de octubre de 2021 y enero de 2022.

3. Principales resultados

3.1. Soledad declarada y soledad estimada entre la población con discapacidad visual

A la hora de preguntar a las personas con discapacidad visual la frecuencia con la que se sienten solas, se puede observar cómo para un alto porcentaje, el 34,9%, esta se manifiesta en algún grado. Llama la atención cómo, al contrario de los estudios señalados en la introducción, las personas con discapacidad visual muestran una frecuencia ligeramente menor en cuanto a soledad se refiere respecto al conjunto de la población, tomando como referencia una de las encuestas elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en fechas próximas a las del estudio de la ONCE (Tabla 3). Muchos factores pueden estar interviniendo en este dato, si bien no se puede despreciar el efecto nivelador e igualador que la covid-19 pueda haber tenido al respecto.

Por otro lado, el porcentaje de personas afiliadas que manifiestan sentirse solas siempre y con el que, por lo tanto, se podría hablar de soledad severa, es del 6%. En esta ocasión, sí que se observa cómo la población con discapacidad visual obtiene una frecuencia mayor que la población en general.

Tabla 3. Soledad declarada (%)

Frecuencia de sentimientos de soledad	Personas afiliadas a la ONCE	Población en general
Siempre	6,0	3,6
A menudo o la mayor parte del tiempo	6,4	6,4
Algunas veces	22,4	28,8
Nunca	64,9	60,9
NS/NC	0,2	0,2

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1170) / Estudio n.º 3336, Efectos y consecuencias del coronavirus, CIS (n: 3097).

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Como se señalara en el apartado metodológico, el concepto de soledad tiene una fuerte carga negativa, y es habitual que las personas que se sientan solas no lo reconozcan. Por ello, se utilizó la escala de De Jong y un indicador de soledad que corrigiera esta. Como se puede apreciar (Tabla 4), los porcentajes de intensidad y frecuencia aumentan considerablemente al realizar una estimación de la soledad, llegando a duplicar en el caso de soledad severa.

Tabla 4. Contraste entre la soledad declarada, la escala de De Jong y el indicador de soledad (%)

Tipo de soledad	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Soledad declarada	34,9	6,0
Escala de De Jong	53,7	9,2
Indicador de soledad	60,4	12,3

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1170/1069).

Para la escala de De Jong y para el indicador de soledad no se incluye a las personas con sordoceguera.

La diferencia en puntos porcentuales entre la soledad declarada y la soledad estimada (de 25,5 puntos) no es el único dato interesante al comparar estos resultados. Analizando por perfiles, se puede comprobar cómo en aquellos perfiles en los que socialmente está más aceptado el reconocimiento de la soledad esta diferencia es menor, como es el caso de las personas que viven solas, las que pasan más tiempo solas, las que viven en poblaciones pequeñas o las que están separadas/divorciadas o viudas. En el lado opuesto, nos encontramos perfiles que, socialmente, cabría esperar que no se sintieran solos; es decir, las personas que pasan menos tiempo solas, las que tienen una relación sentimental, las que viven acompañadas o los hombres.

Estos datos vienen a demostrar el sesgo de deseabilidad social presente al analizar la soledad y la necesidad de utilizar indicadores que vayan más allá de la pregunta directa. Es por ello que, a partir de este momento, los datos que se seguirán analizando en este estudio harán referencia al indicador de soledad y no tanto a la soledad declarada.

Antes de proseguir, es importante destacar cómo en el colectivo de jóvenes esta diferencia entre soledad declarada y estimada fue la menor (solo de 16,5 puntos porcentuales). Además, en la parte cualitativa del estudio, los jóvenes mostraron ser el

colectivo más predispuesto a hablar sobre soledad y cómo les podía afectar. Incluso, el hecho de hablar de soledad era un aspecto reivindicativo en cuanto que se quería poner de manifiesto que no solamente las personas mayores podían sentirla, sino que también es frecuente en los jóvenes.

Cuadro 1. Comentarios sobre la soledad y la edad extraídos de entrevistas y grupos

M: «Que sí, que las personas mayores se pueden sentir solas, pero yo creo que también los jóvenes nos podemos sentir solos en algún momento también».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

M: «Está de moda, por desgracia, porque la soledad es, sobre todo, en las personas mayores. Aunque, vamos, no solo se refiere a las personas mayores, se refiere a todo dios».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

3.2. Perfiles en los que la soledad no deseada es más frecuente

Para abordar este apartado, y teniendo en cuenta la gran cantidad de variables analizadas, de cara a facilitar su presentación, se agruparán estas a partir de bloques temáticos y se realizará con ellas un análisis bivariado, cruzándolas con el indicador de soledad.

En este análisis se pondrá el foco en la relación de cada una de las variables de manera aislada con el mencionado indicador de soledad, de tal manera que no se controlarán posibles efectos que otras variables pudieran tener en dicha relación. Dicho control se llevará a cabo en un análisis multifactorial posterior que servirá para identificar las variables que influyen en el surgimiento de la soledad no deseada.

3.2.1. Variables relacionadas con la discapacidad

Para iniciar el análisis bivariado, se presentan aquí los resultados de las variables relacionadas con la discapacidad visual: concretamente, la condición visual, el tiempo desde que se convive con la discapacidad visual (tomando como referencia los años que la persona lleva como afiliada a la ONCE) y la edad a partir de la que surgió la discapacidad (tomando en esta ocasión como referencia la edad a la que se afilió).

Tras el cruce de las variables, se aprecia cómo ninguna de estas es estadísticamente significativa; es decir, en ninguna de ellas hay diferencias observables que permitan señalar que un perfil, estadísticamente hablando, siente más soledad que otro.

Respecto a la condición visual, estos resultados son contrarios a los obtenidos por Brunes *et al.* (2019), quienes señalaban que las personas con ceguera se sienten más solas que aquellas con una deficiencia visual moderada o severa, pero están en la misma línea que en el estudio anterior de Gold *et al.* (2010).

Más allá de este análisis, sí que se pueden señalar algunas diferencias reseñables, aunque no sean estadísticamente significativas, sobre todo al hablar de soledad severa. Así, se puede apreciar cómo quienes tienen ceguera muestran mayores porcentajes que quienes tienen deficiencia visual grave. De igual modo, a quienes les sobrevino la discapacidad a una edad superior a la de los 10 años reflejan una soledad mayor que a quienes les sobrevino a una edad temprana.

En el caso del tiempo desde que se convive con la discapacidad, parece que hay una etapa, que se sitúa entre los seis y diez años, donde los sentimientos de soledad severa son más reducidos. El porcentaje mayor entre quienes llevan cinco o menos años conviviendo con la discapacidad puede asociarse al nivel de ajuste a la discapacidad visual por parte de la persona, mientras que el porcentaje de quienes llevan más tiempo puede deberse a distintos factores que pueden incidir sobre los sentimientos de soledad no deseada, como el empeoramiento de la discapacidad visual o el surgimiento de otras discapacidades o enfermedades crónicas.

Tabla 5. Indicador de soledad no deseada en función de variables relacionadas con la discapacidad (%)

Perfil	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Ceguera total	59,3	14,4
Deficiencia visual grave	60,6	11,9
Antigüedad 5 o menos años en la ONCE	64,0	12,4
Antigüedad entre 6 y 10 años en la ONCE	59,6	7,2
Antigüedad más de 10 años en la ONCE	59,3	13,4

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Perfil	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
10 años o menos cuando se afilia a la ONCE	59,7	9,6
Más de 10 años desde que se afilia a la ONCE	60,5	12,7

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

Así mismo, hay que tener en cuenta que, a pesar de que estos resultados no muestran diferencias significativas en relación a los distintos perfiles dentro de la discapacidad visual, estos solo hacen referencia a la frecuencia o intensidad de la soledad no deseada. Analizando los discursos de las personas participantes en el estudio, sí que se observan diferencias en relación a la forma en la que se vive dicha soledad o cómo surge esta.

Cuadro 2. Comentarios sobre la discapacidad visual extraídos de entrevistas y grupos

M: «Los deficientes visuales no son lo mismo que los invidentes, y es que somos muy, muy incomprendidos, porque yo te puedo explicar a ti mil cosas, cómo yo veo y yo no veo, y tú dirás: "Vale, muy bien". Normalmente, una persona que no ve, un invidente, la gente dice: "No ve nada", ¿me entiendes?, pero es que una persona que tiene resto visual, y que cada persona tiene una enfermedad diferente y que su resto es diferente, tú, hacerle ver a una persona invidente cómo tú ves es muy difícil».

Grupo de personas afiliadas adultas.

P: «La relación es muchísimo más difícil para la gente con ceguera total, y cantidad de veces se reduce solamente a la familia, y no hay ningún otro ámbito. La familia».

Grupo de profesionales de la ONCE.

Por otra parte, más allá del indicador de soledad, y volviendo a la soledad declarada (Tabla 6), sí que se aprecia una diferencia estadísticamente significativa cuando se habla de sordoceguera, de tal manera que las personas sordociegas manifiestan una mayor frecuencia e intensidad de sentimientos de soledad.

En estas diferencias entre población con y sin sordoceguera podría estar interviniendo la deseabilidad social, puesto que las personas con sordoceguera podrían no sentir esa necesidad de ocultar sus sentimientos de soledad. No obstante, en caso de que

así fuera, es evidente que las personas con sordoceguera se tienen que enfrentar a unos retos y obstáculos adicionales, especialmente en el campo de la comunicación y la movilidad, que, de no superarse, pueden desembocar en soledad no deseada o aislamiento (Emerson y Bishop, 2012).

Tabla 6. Soledad declarada en función de tener sordoceguera (%)

Población	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Con sordoceguera	*59,6	*9,6
Sin sordoceguera	*33,8	*5,9

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1170).

* Diferencia estadísticamente significativa.

A ello hay que sumar el hecho de que el colectivo de personas con sordoceguera estaría encuadrado dentro del grupo de personas cuyo capital social se encuentra también influido por la dependencia que supone, a la hora de comunicarse con otras personas, «la necesidad de ser asistido por un tercero para acceder a dicho capital» (Manfredi y Kolotouchkina, 2021, p. 7).

Cuadro 3. Comentarios sobre la sordoceguera extraídos de entrevistas y grupos

P: «Una persona solamente afiliada a la ONCE, una persona que no ve, pero oye, tira del teléfono y puede estar en contacto con el mundo exterior, con su familia, con sus amigos, con quien quiera. Pero las personas sordociegas a veces no pueden tirar del teléfono».

Profesional del ámbito de la sordoceguera.

M: «Tenemos tanta dependencia con los mediadores o con los intérpretes, que me parece fantástico, pero eso no puede ser, porque no están 24 horas para nosotros y, además, parece que vamos a conseguir que haya asistentes personales, perfecto, pero 24 horas no están, así que, a lo mejor, tenemos que buscar alguna manera para que aprendamos a defendernos».

Persona afiliada adulta con sordoceguera.

3.2.2. Variables relacionadas con la soledad objetiva

Como se ha señalado anteriormente, por «soledad objetiva» se entiende aquella que hace referencia a una cuantificación de la soledad en función de distintos indicadores

objetivos. En este estudio se han tomado como indicadores de soledad objetiva el hecho de vivir solo y el tiempo, medido en horas, que pasa la persona sola a lo largo del día, independientemente de la forma de convivencia en la que se encuentre.

A tenor del análisis bivariado, se observa cómo hay una relación estadísticamente significativa de estas variables con el indicador de soledad, siendo la variable que muestra una mayor sensibilidad hacia la soledad no deseada el tiempo que pasa la persona sola a lo largo del día.

Tabla 7. Indicador de soledad no deseada en función de variables relacionadas con la soledad objetiva (%)

Categorías de soledad objetiva	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Vive solo	*70,4	*22,2
Vive acompañado	*57,9	*9,8
2 o menos horas solo	*51,5	*5,8
Entre 3 y 8 horas solo	*66,3	*12,7
9 o más horas solo	*78,3	*33,8

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Esta asociación entre soledad objetiva, reflejada en el hecho de vivir solo, se relaciona con la soledad no deseada en el discurso de las personas participantes en el estudio, de tal manera que la primera puede llevar a la segunda. No obstante, a pesar de la existencia de esta relación existente entre soledad objetiva, especialmente en lo que se refiere a vivir solo, y soledad no deseada, no se puede caer en la tentación de reducir esta segunda a la primera, sino que también se debe tener en cuenta el hecho de sentirse entendido, comprendido, idea que está incorporada en el discurso de las personas entrevistadas.

Cuadro 4. Comentarios generales sobre la soledad objetiva extraídos de entrevistas y grupos

H: «Yo creo que vivir solo te puede arrastrar a la soledad. O sea, a veces se está muy bien solo, ¿no?, pero luego puede ser un... no sé... una cosa viciosa para entrar en una soledad y quedarte ahí atascado».

Grupo de personas afiliadas adultas.

M: «La peor [soledad] es que aunque estés acompañado y tengas mucha gente a tu alrededor, pues resulta que te sientes solo porque no te entienden, porque no comprenden. En esa soledad no puedes dialogar, no puedes decir: "Me pasa esto, me pasa lo otro", porque ni te van a hacer caso ni les interesa lo que tú le vas a contar; entonces, es un problema que te encuentras de verdad sola».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

Además, es importante distinguir entre quienes viven solos de manera voluntaria y quienes lo hacen por obligación, tal como señalaban Díaz y Morenos (2015). Así se puede apreciar (Tabla 8) cómo las personas con discapacidad visual que viven solas por voluntad propia, porque así lo han preferido, obtienen porcentajes muy similares a quienes viven acompañadas, mientras que los porcentajes de quienes viven solas porque no tienen otra alternativa se disparan. La autonomía, la libertad, son aspectos que son valorados positivamente por las personas que viven solas voluntariamente.

Tabla 8. Indicador de soledad no deseada en función del motivo para vivir solo (%)

Motivo de vivir solo	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Por voluntad propia	*58,1	*14,5
Por obligación	*90,4	*34,9

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro 5. Comentarios sobre vivir solo extraídos de entrevistas y grupos

H: «Estoy muy a gusto solo. Puedo hacer lo que quiero sin que nadie me mande».

Persona adulta con sordoceguera.

M: «Con relación a la soledad, yo pienso que es muy distinto una soledad buscada u obligada. Porque es verdad que eso de la soledad está como de moda, y todo el mundo está solo, y yo creo que podemos estar, efectivamente, muy acompañados y muy solos. Yo, mi soledad, que vivo sola, es buscada. No sé si soy muy rara, pero me encanta vivir sola. Luego, efectivamente, sociabilizar y salir por ahí, o lo que sea, recibir gente en casa... Pero me encanta la soledad».

Grupo de personas afiliadas mayores.

3.2.3. Variables sociodemográficas

Continuando con el análisis bivariado, se analizarán las variables sociodemográficas clásicas asociadas a la soledad no deseada y de las que se ha hecho mención en el apartado introductorio: es decir, el sexo, la edad, el estado civil, el nivel de estudios, la situación laboral y la situación económica del hogar.

Tras cruzar estas variables y el indicador de soledad, se observa que, de todas las enumeradas, la edad es la única en la que no se encuentra una relación estadísticamente significativa. En el resto de variables sí que se encuentra dicha relación, que cuadra con los resultados de investigaciones previas, de tal manera que:

- Las mujeres, a pesar del control que se hace de la deseabilidad social respecto a la soledad al utilizar el indicador de soledad, se sienten más solas que los hombres.
- Las personas con una relación sentimental se muestran menos solas que quienes no la tienen.
- Quienes prolongan sus estudios muestran niveles más bajos de soledad, al igual que quienes se encuentran estudiando o trabajando. Por tanto, se confirma, inicialmente, que el ámbito educativo y el laboral suponen un campo que facilita las interacciones de las personas con discapacidad, y, por tanto, su participación en estos previene la soledad no deseada.
- Quienes disponen de solvencia económica dentro del hogar muestran niveles más bajos de soledad no deseada. Ello puede asociarse a que esta solvencia les da acceso a servicios y recursos, además de posibilitar la participación en distintas actividades dentro de su entorno.

Atendiendo a los porcentajes más altos de quienes sienten soledad, llama la atención que sean las personas separadas o divorciadas las que ocupan el primer lugar, seguidas de quienes tienen dificultades económicas para llegar a fin de mes y quienes no tienen estudios. Por el contrario, quien menos sentimientos de soledad muestra es, en primer lugar, la población joven (insistiendo aquí que no se ha encontrado una relación estadísticamente significativa entre edad y soledad no deseada), seguida de quienes tienen pareja y quienes se encuentran estudiando o trabajando.

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Tabla 9. Indicador de soledad no deseada en función de variables sociodemográficas (%)

Perfil	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Hombre	*54,0	*9,7
Mujer	*66,0	*14,5
18-34 años	50,0	5,8
35-54 años	62,1	13,7
55-64 años	58,2	12,7
65-74 años	60,5	12,6
75 o más años	62,9	12,4
Soltero y sin pareja	*61,8	*15,7
Casado o con pareja	*53,5	*7,4
Separado o divorciado	*77,8	*24,2
Viudo	*72,0	*17,2
Sin estudios	*73,1	*22,4
Estudios primarios	*64,2	*13,6
Estudios secundarios o superiores	*56,1	*10,3
Estudia o trabaja	*53,5	7,8
Parado	*68,9	13,3
Pensionistas, jubilados, actividades domésticas	*61,9	13,2
Llega con facilidad a fin de mes	*54,8	*10,1
Llega con dificultad a fin de mes	*75,7	*19,2

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro 6. Comentarios sobre la situación económica del hogar extraídos de entrevistas y grupos

M: «Yo, al menos, he trabajado dentro de la ONCE y puedo tener unos ingresos para tener una chica, para no estar sola yo, para vivir con ella. Pero, en cambio, otros compañeros míos, no habiendo trabajado en la ONCE, no tienen dichos ingresos y hay gente que vive sola y lo está pasando muy mal».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

P: «[Influye] el nivel económico. Si yo me puedo comprar un iPhone, pues resulta que puedo acceder a redes sociales, me puedo comunicar mejor, puedo acceder a otras cosas. Entonces todo eso también influye».

Grupo de profesionales de la ONCE.

Por otro lado, aunque la edad no haya mostrado ser una variable determinante de la soledad y aunque esta puede aparecer en cualquier ciclo vital, tal como indican estudios recientes (Castro y Camós, 2021; Sancho, 2020; Pinazo y Bellegarde, 2018), no hay que olvidar que, aunque las personas mayores no sean las que muestren unas tasas de soledad más elevadas, sí que pueden ser el colectivo que más limitaciones puede presentar en la lucha contra esta (Castro, 2021).

Así mismo, aunque no haya diferencias dentro de la edad al hablar de la frecuencia o intensidad de la soledad, sí que, nuevamente, se debe hablar de diferencias en la forma de vivirla y en la manera que surge, ya que se dan «puntos de inflexión» en la etapa vital asociados a la soledad no deseada (Veerman *et al.*, 2019) que implican la existencia de una serie de acontecimientos relacionados con la soledad que surgen en distintos momentos de la vida, como es la viudedad, la jubilación o el desempleo, el síndrome del nido vacío, las rupturas sentimentales, ser víctima de acoso escolar, etc. De hecho, como se puede apreciar, es el rango de edad que va de entre los 35 y los 54 años en el que los sentimientos de soledad aparecen con mayor frecuencia e intensidad, fruto de que es en esa etapa de la vida donde gran parte de las variables mencionadas tienen una mayor incidencia.

3.2.4. Variables relacionadas con el ámbito social

El ámbito social en las personas con discapacidad se ha estudiado en profundidad en los últimos años, si bien se ha puesto el foco de atención en el colectivo de jóvenes, aunque los resultados obtenidos para este grupo se pueden aplicar para el resto de cohortes de edad. Sobre los jóvenes con discapacidad visual se ha señalado cómo suelen tener menos relaciones o redes sociales que los adolescentes sin dificultades visuales (Jessup *et al.*, 2017; Datta, 2015) y que el hecho de tener una discapacidad visual puede dificultar su participación, interferir en el desarrollo de su inclusión social o resultar en una menor involucración en actividades sociales (Veerman *et al.*, 2019; García, 2015; Gold *et al.*, 2010).

En este estudio se quiso comprobar cómo las expectativas no cumplidas de relación con las distintas redes en las que se integran las personas con discapacidad visual (familiares, de amistad, de vecindad...) influían en los sentimientos de soledad. Tal y como se puede comprobar en la Tabla 10, en todas las redes sociales, como era de esperar, tener un contacto menor del que se desearía tiene un efecto significativo en los sentimientos de soledad, siendo la red familiar aquella en la que la ausencia de dichas relaciones influye en mayor medida, seguida de la red de vecinos y la de los profesionales de la ONCE.

Tabla 10. Indicador de soledad no deseada en función de las expectativas no cumplidas en la frecuencia de relaciones o contactos con distintas redes (%)

Red	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Familiares	*80,6	*27,1
Vecinos	*78,5	*23,8
Profesionales de la ONCE	*77,6	*22,4
Amistades	*76,9	*23,1
Otros afiliados la ONCE	*74,1	*23,2
Compañeros de estudio/trabajo	*71,2	*17,6
Excompañeros de estudio/trabajo	*69,3	*15,8

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro 7. Comentarios sobre los sentimientos de extrañeza de las redes extraídos de entrevistas y grupos

M: «Tengo siete sobrinos [viviendo fuera], pero los veo poco, nada, e incluso llamar, me llaman poco, podrían llamarme más. Lo siento como algo normal, pero echo de menos una persona de absoluta confianza, una hermana, una sobrina».

Persona afiliada mayor con sordoceguera.

H: «Echo de menos a mis hermanos. Viven en otros países y no puedo comunicarme con ellos siempre que quiero».

Persona afiliada joven con sordoceguera.

Es importante señalar que, si bien la familia se menciona como el principal apoyo de las personas con discapacidad visual, también se ha observado cómo el excesivo

celo de los familiares hacia estas en cuanto a salud o seguridad se refiere, puede estar interfiriendo en distintos ámbitos de la calidad de vida de las personas afiliadas, como es el de la autonomía, el social... Este celo no es malintencionado, pero provoca efectos negativos en la persona, como es la dependencia, la pasividad o la inactividad.

Cuadro 8. Comentarios generales sobre la sobreprotección familiar extraídos de entrevistas y grupos

M: «Podía haber ido a muchos sitios, a ver, que me hubiera ido con gente, pero mi madre no ha querido».

Persona afiliada adulta con movilidad reducida.

M1: «Tú, al ser los ojos de tu madre, has hecho un poquito... Bueno, lo que hace todo el mundo con cariño, que sea más dependiente. Quizás le hubiese venido muy bien tenerlo un poco más duro, más difícil. Es la única manera, a veces, de decir: "Oye, tengo que comer, tengo que salir, tengo que hacer, tengo que aprender..."».

M2: «De hecho, el psicólogo me lo dijo. Y se lo dijo a mi madre. Me dijo: "Si no estuviera ella, sí cogerías el bastón"».

Grupo mixto de personas afiliadas y familiares.

P: «Sobreprometer demasiado a los niños hace que les doten de menos recursos fuera. Y los hagan más diferentes y menos adaptados a su entorno. Y son más objeto de diana, de *bullying*, que de normalización».

Grupo de profesionales de la ONCE.

Dentro de las relaciones sociales, un factor que se ha señalado vital para prevenir los sentimientos de soledad no deseada es el desarrollo de habilidades sociales. En este sentido, se ha observado la existencia de una relación entre las dificultades para el desarrollo de relaciones de amistad y un mayor aislamiento o carencias de habilidades sociales (Martínez y Pérez, 2019).

En el estudio llevado a cabo por la ONCE se ahondó en las habilidades sociales de las personas con discapacidad a partir de tres variables, la consideración de que se es una persona tímida, la consideración de que es una persona sociable y el hecho de encontrar dificultades para hacer amistades. Las tres variables mostraron una relación estadísticamente significativa con el indicador de soledad, siendo la variable más sensible la facilidad o dificultad para entablar nuevas amistades.

Dabbagh, V.O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Tabla 11. Indicador de soledad no deseada en función de variables relacionadas con las habilidades sociales (%)

Habilidades sociales	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Se considera una persona tímida	*74,7	*19,8
No considera una persona tímida	*53,9	*8,5
Se considera una persona sociable y amistosa	*59,5	*11,5
No se considera una persona sociable y amistosa	*64,1	*21,1
Le cuesta hacer amigos	*82,8	*20,7
No le cuesta hacer amigos	*52,1	*9,2

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro 9. Comentarios sobre las habilidades sociales extraídos de entrevistas y grupos

M: «Porque muchas veces el tema de la soledad puede estar relacionado con la timidez».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

M1: «Sí, si es introvertida va a tener mucha soledad, sí».

E: «Esto de la personalidad, de ser introvertido, ¿tenéis la sensación de que es algo muy determinante, de sentirse más o menos solo o sola?».

M1: «Superdeterminante. Mucho».

M2: «Yo creo que es un añadido más, vamos, al problema».

Grupo mixto de personas afiliadas y familiares.

P1: «Creo que se trabaja muchísimo con los niños para que tengan buenas notas [...]. A la gente no se le proporcionan recursos para que sea autónoma y para que tenga las habilidades sociales que necesita. Solamente nos preocupamos por la capacidad académica, porque va a tener que trabajar».

P2: «El que viene de esa carencia desde tan pequeño, va a llegar a la edad adulta y se van a manifestar, y se van a amplificar esas carencias».

Grupo de profesionales de la ONCE.

Por otro lado, distintos estudios, y los discursos extraídos de nuestros informantes así lo verifican, han señalado cómo en los adolescentes y jóvenes con discapacidad visual,

así como en otras cohortes de edad, el miedo al rechazo es una de las variables que entra en juego en las interacciones, miedo que reduce las posibilidades de interacción y, consiguientemente, posibilita el surgimiento de sentimientos de soledad (Dabbagh, 2021b; Datta, 2015; Woodhouse *et al.*, 2012).

Pero también se da una interpretación en sentido contrario, en tanto que personas sin discapacidad pueden evitar a las personas con ceguera o deficiencia visual grave (Dabbagh, 2021b; Gourgey, 1999), ya sea porque pueden sentir miedo a no saber cómo reaccionar o interaccionar con ellas, a no querer tomar responsabilidades o al considerar que tienen un retraso evolutivo que no son capaces de manejar. Estas percepciones derivan frecuentemente en una discriminación hacia la persona con discapacidad visual o con sordoceguera, a la que se suma, en muchas ocasiones, la imposibilidad de ponerse en el papel del que no ve.

Cuadro 10. Comentarios sobre barreras comunicativas extraídos de entrevistas y grupos (I)

H: «También tienes ese miedo de las relaciones con el entorno, con las personas. Es decir, también como cuando no conoces a nadie, pues es el miedo ese del principio de no conocer a nadie. Y es que a mí me pasó una cosa. Yo al principio soy un poco tímido».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

H: «Yo, hacer amistad con gente nueva, pues no he hecho prácticamente... O sea, no he hecho. Cuesta mucho, porque como no ves, igual con una persona estás hablando por cualquier motivo o porque te acaba de ayudar, pero es que aunque pase al día siguiente al lado tuyo, si él no te dice nada yo no le voy a ver...».

Grupo de personas afiliadas adultas.

M1: «Ella siempre tiene esa sensación de que te hablan con un tono diferente. Ella, por ejemplo, me dice: "Pero ¿por qué piensan que soy tonta?"».

M2: «Bueno, a mí me ocurre y cuando me ocurre le digo: "Háblame normal, que oigo muy bien y tengo un cerebro estupendo"».

Grupo mixto de personas afiliadas y familiares.

M: «Decía: "Es que claro, mamá, hablo y es que nadie me contesta, es que soy invisible". Y, a veces, salía de clase diciendo: "Es que soy invisible"».

Grupo de familiares de personas afiliadas jóvenes.

P: «Esa es la reacción más normal, el no saber cómo acceder a estas personas porque se les dice esta es una persona sordociega y, claro, dicen: "Ay, madre, ¿y ahora qué

le digo yo?, ¿y cómo...? ¡Uf! Pero yo es que no sé comunicarme con ella, yo es que... Pero ¿le tengo que hablar o qué es lo que le tengo que decir?". Entonces, claro, ese desconocimiento es general».

Profesional del ámbito de la sordoceguera.

Por último, es importante resaltar las barreras de comunicación existentes a la hora de interactuar con otras personas, que no solo dificultan el diálogo con el otro, sino que llegan a imposibilitar la comunicación. Ello es especialmente relevante en el caso de las personas con sordoceguera, quienes, aunque estén rodeadas de gente, ante el impedimento de comunicarse con las personas que están a su alrededor, se pueden sentir solas.

Cuadro 11. Comentarios sobre barreras comunicativas extraídos de entrevistas y grupos (II)

E: «¿Hay una forma de sentir soledad específica de las personas que tenéis discapacidad visual?».

M: «Yo creo que sí, yo creo que sí porque viendo se abarca información que no viendo te la pierdes: la mirada. La mirada es una forma de comunicación, y a mí, si tú estás delante de mí y no me hablas, yo no me puedo comunicar contigo».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

P: «Diferentes situaciones sociales, familiares, que hacen que se encuentren solos y aislados, aunque físicamente estén con otras personas, pero no se comunican con la persona sordociega».

Profesional en el ámbito de la sordoceguera.

3.2.5. Variables relacionadas con el entorno

Como se ha mencionado en la introducción, el entorno puede jugar un papel importante en el surgimiento de sentimientos de soledad no deseada.

Aspectos como el tamaño de la población en la que se reside, sentirse parte del entorno (especialmente en los casos en los que ha habido un traslado o se vive en un centro residencial), el hecho de salir de casa para relacionarse con la comunidad o el encontrar dificultades para salir del domicilio o el hecho de no salir tanto como le gustaría son variables que se mencionan en la literatura científica al respecto y que se verifican en el estudio, salvo el tamaño de la población.

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Tabla 12. Indicador de soledad no deseada en función de variables relacionadas con el entorno (%)

Entorno	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
10 000 o menos habitantes	54,2	10,1
10 001-50 000 habitantes	64,5	10,6
50 001-200 000 habitantes	63,3	10,6
200 001 o más habitantes	59,8	15,2
Se siente parte del entorno	*57,5	*9,9
No se siente parte del entorno	*72,1	*24,0
Suele pasar el día sin salir de casa	*77,7	*21,7
No suele pasar el día sin salir de casa	*52,4	*7,9
Encuentra dificultades para salir de casa	*80,3	*22,8
No encuentra dificultades para salir de casa	*50,1	*7,1
Le gustaría salir más a menudo de casa	*82,0	*25,2
No le gustaría salir más a menudo de casa	*47,1	*5,5

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro 12. Comentarios sobre el entorno extraídos de entrevistas y grupos

H: «Sí, yo procuro no quedarme en casa, y cada día intentar hacer algo».

M: «Siempre. Es que si no...».

H: «Porque si no, te acomodas en casa y...».

Grupo de personas afiliadas adultas.

E: «¿Y a causa de sus problemas de visión, usted considera que ha dejado de tener relaciones con sus amistades o que estas han disminuido?».

M: «Sí, un poquito, porque yo salgo menos, antes salía más, iba a la iglesia y me juntaba con los jubilados, pero ahora...».

Persona afiliada mayor con problemas de movilidad.

En el caso de la variable referida al tamaño de la población en la que se reside, como ya se ha mencionado anteriormente, existen distintos elementos que inciden en la

soledad no deseada. En poblaciones pequeñas son: el hecho de no poder disponer de una red amplia de contactos, en un sentido general, y, en un sentido específico, hacia personas con las que poder identificarse; el tener una oferta de servicios reducida que muchas veces implica la necesidad de traslado a otras poblaciones y, en muchas ocasiones, una dependencia hacia el otro; un menor número de infraestructuras, etc.

Por otro lado, en las poblaciones de mayor tamaño son factores que inciden en la soledad no deseada el estilo de vida, muchas veces acelerado y con una alta carga de individualismo y anonimato entre las personas, o la pérdida de pertenencia de grupo.

Por tanto, aunque no se haya podido apreciar inicialmente una diferencia significativa en la frecuencia e intensidad de los sentimientos de soledad en función del tamaño de la población en la que se reside, sí que se puede asegurar que la experiencia vivida respecto a la soledad no deseada es diferente y requiere de un tratamiento diferenciado.

Cuadro 13. Comentarios sobre el tamaño de la población extraídos de entrevistas y grupos

M: «En la ciudad, se lleva mejor la soledad porque tiene más servicios, pero en un medio rural, en el que la gente no tiene servicios de comunicaciones de transporte con la ciudad... Y, entonces, aún se sienten más solos, entre que no hay dinero para poder pagar cuidadores, no hay servicios, porque viven en zonas rurales donde apenas hay autobuses...».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

M: «Antes vivía en un pueblo, y en el pueblo todo el mundo me conocía, me hablaba y me ayudaban. Y aquí en este bloque no. Me he ido de una ciudad a un pueblo, y se ve que la gente en la ciudad está más deshumanizada que en los pueblos [...]. Es verdad que la ciudad tiene más ventajas en cuanto a servicios y en cuanto a compañía, pero también es verdad que la gente está más deshumanizada. Yo, por ejemplo, en el pueblo, a mis vecinos los conozco, sé su vida, si necesito algo tengo su casa».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

M: «Vivimos en un pueblo y, pues, aquí no conocemos a nadie que tenga el problema de ella, de visión».

Grupo de familiares de personas afiliadas jóvenes.

P: «A veces lo que nos encontramos es que, cuanto más grande es la ciudad o más grande es el pueblo, hay como un mayor índice de soledad [...]. Es igual que en barrios

o en pueblos más pequeños; sí que se ve mucha más unión y que ese sentimiento de soledad no está tan inculcado, porque tienen esa red. En ciudades más grandes, esa red no existe».

Grupo de profesionales de la ONCE.

3.2.6. Variables relacionadas con las nuevas tecnologías

Una última variable que se consideró en el estudio llevado a cabo por la ONCE fue el del uso de las NN. TT. En este sentido, se quiso comprobar si el uso frecuente de Internet podía ser una variable que previniese la soledad. Como era de esperar, en el análisis bivariado se observan diferencias significativas entre quienes usan Internet de manera habitual y quienes no lo hacen.

Tabla 13. Indicador de soledad no deseada en función de la frecuencia de uso de internet (%)

Frecuencia de uso de Internet	Cualquier grado de soledad	Soledad severa
Diariamente	*55,3	*9,6
Nunca	*66,8	*14,2

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 1069).

* Diferencia estadísticamente significativa.

Tanto el discurso de las personas participantes como estudios precedentes señalan el papel que las NN. TT. pueden desempeñar contra la soledad no deseada en tanto que:

- Ayudan en las tareas cotidianas, educativas y laborales (Tsatsou, 2020).
- Posibilitan una mayor participación en el campo social, facilitando encontrar personas con los mismos intereses o necesidades, rompiendo con ello el aislamiento y mejorando los sentimientos de pertenencia (Tsatsou, 2020; Emerson y Bishop, 2012; Muñoz, 2010).
- Permiten el anonimato o una invisibilización de la propia discapacidad, posibilitando sortear el estigma social asociado a esta (Dabbagh, 2021b; Tsatsou, 2020).

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Cuadro 14. Comentarios sobre los aspectos positivos de las NN. TT. extraídos de entrevistas y grupos

H: «Gracias a las tecnologías me puedo relacionar con las personas y hacer muchas gestiones *online*».

Persona afiliada mayor con sordoceguera.

M: «Lo que saco también bueno de las redes sociales es que, bueno, pues luego, al final, acabas conociendo gente».

Grupo de familiares de personas afiliadas jóvenes.

P: «Tiene más facilidad de contacto y de acceso con gente en las redes sociales que presencialmente [...]. Las redes les da la oportunidad de intentar contactar y volver un poco a la sociedad. Les es mucho más fácil que presencialmente».

Grupo de profesionales de la ONCE.

No obstante, es necesario poner de manifiesto los aspectos negativos que las NN. TT. pueden tener en el campo de las relaciones sociales y, por consiguiente, en la soledad no deseada:

- El papel cada vez más importante del entorno digital en el campo de la educación, el ámbito laboral, el entretenimiento y la cultura, etc., implica que «si no se desarrollan dispositivos y aplicaciones adaptadas para la población con discapacidad se limita su desarrollo autónomo y se dispara la brecha digital» (Manfredi y Kolotouchkina, 2021, p. 4).
- Esta brecha digital, además de estar favorecida por la falta de accesibilidad, también lo está por el bajo nivel de estandarización y compatibilidad de los recursos tecnológicos (Tsatsou, 2020), así como la falta de recursos o la falta de formación en las NN. TT.
- El aumento del uso de las NN. TT. puede llevar a un abandono de la comunicación interpersonal cara a cara (Díez y Morenos, 2015), y, consiguientemente, una falta de desarrollo de habilidades comunicativas.
- Además, estas comunicaciones llevadas a cabo en el mundo virtual pueden llevar a malentendidos (Tsatsou, 2020).

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

- Por otro lado, existe un peligro de que las NN. TT., concretamente en lo que se refiere a las redes sociales, estén mostrando un mundo idealizado e inalcanzable muchas veces alejado de la realidad (Dabbagh, 2021b), el cual puede generar falsas expectativas o una frustración al compararse con el otro.

Cuadro 15. Comentarios sobre los aspectos negativos de las NN. TT. extraídos de entrevistas y grupos

M: «A lo mejor estás en una reunión con los amigos, con la familia, y está cada uno mirando el móvil. O sea, están solo ahí, mirando el móvil, y no interactúo con el resto del grupo».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

H: «La tecnología es válida si la sabes usar. Si no la sabes usar, es como el que el que tiene una puerta y no tiene... No vale absolutamente de nada».

Grupo de personas afiliadas mayores.

P: «Gente joven es más el hecho de redes sociales de "¿cómo me veo?", "¿qué hacen los demás?", "si no publico es que no tengo vida social, que no soy feliz". Entonces es como que intentas mostrar una cosa que... Y al final, cuanto más publicas en redes sociales, más solo te sientes, porque buscas el like, buscas el comentario, buscas no sé qué... Te lo dicen, ¿no?: "Estoy sola en casa, me siento sola y no tengo qué hacer, y, mientras, veo que en las redes sociales toda la gente que... mis amigos, entre comillas, hacen cosas, tienen planes"».

Grupo profesionales de la ONCE.

P: «Usando las tecnologías es como disimular que soy como los demás, pero imagínate que tengo una discapacidad visual que no es muy visible y pongo las fotos porque no se ve que tengo los ojos mal, no se me ve con gafas y no pongo el bastón. Hay cierto encubrimiento, pero el problema está ahí, una discapacidad».

Grupo de profesionales de la ONCE.

3.3. Factores que influyen en el surgimiento de sentimientos de soledad entre la población con discapacidad visual

Tras la presentación de la relación de la soledad no deseada con las distintas variables consideradas en el análisis bivariado previo, se muestran ahora los resultados de llevar a cabo un análisis multivariado a partir de una regresión logística binaria, con el propósito de identificar de ese conjunto de variables aquellas que realmente influyen

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

en el surgimiento de soledad no deseada y descartar aquellas cuyos efectos realmente están incluidos o están absorbidos por otras variables.

Nuevamente, para este análisis se tomará como variable de referencia el indicador de soledad y se buscará identificar los factores que inciden sobre el tener o no sentimientos de soledad, en cualquiera de sus grados. Como variables independientes se tomarán aquellas que son de aplicación al mayor tamaño muestral y que han mostrado algún grado de relación con la soledad no deseada, si bien se introducirán también algunas variables que no han reflejado dicha relación pero que se señalan en la literatura científica.

A tenor de los resultados obtenidos (Tabla 14), se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- Dentro de las variables analizadas con respecto a la discapacidad visual, no existe una relación directa entre estas y la posibilidad de sentir soledad, lo que no quita que las experiencias vividas en torno a esta sean distintas.
- En cuanto a las variables relacionadas con la soledad objetiva, el vivir solo, contrariamente a lo que se suele considerar, no guarda relación con los sentimientos de soledad. Dicha variable, que en el análisis bivariado sí que mostraba dicha relación, es absorbida en el análisis multivariante por el vivir solo por obligación y por el número de horas que la persona pasa sola a lo largo del día.
- Dentro de las variables sociodemográficas, los resultados muestran cómo es necesario romper muchos estereotipos relacionados con la soledad no deseada, como los asociados a la edad y al sexo. Únicamente han mostrado significación la variable relacionada con la separación o el divorcio (no la viudedad) y el hecho de tener dificultades económicas en el hogar.
- En relación con el ámbito social, se observa que la falta de contacto con tres grupos son los que aumentan las posibilidades de sentir soledad: los familiares, las amistades y los profesionales de la ONCE. Por tanto, es en estos grupos en los que es necesario reforzar los contactos. Así mismo, en este ámbito, se muestra cómo las habilidades sociales también juegan un papel importante en cuanto que considerarse como una persona tímida o encontrar dificultades para entablar nuevas amistades son variables significativas (no ocurre lo mismo con el considerarse como una persona sociable).

Dabbagh, V.O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

- Respecto al entorno, el tamaño del mismo, al contrario de lo que ocurría en el análisis bivariado, sí muestra una significación en tanto que quienes viven en poblaciones más grandes (de 50 000 o más habitantes) muestran una mayor soledad no deseada que quienes viven en poblaciones más pequeñas. Así mismo, es necesario recordar la existencia de diferencias relacionadas con el modo de sentir y experimentar la soledad. Por otro lado, encontrar dificultades para salir a la calle o querer hacer esta actividad más a menudo sí que muestran una significación estadística, mientras que el sentirse parte del barrio o el hecho de no salir de casa no, seguramente porque su efecto es absorbido por las dos variables anteriormente citadas.
- En relación a las NN. TT., fuera de lo que cabría esperar, no se ha encontrado relación entre un mayor uso de Internet y los sentimientos de soledad.

Del total de variables aquí indicadas, las que ejercen una mayor influencia en la posibilidad de surgimiento de sentimientos de soledad son el hecho de vivir solo por obligación (por lo que se ve una relación directa con la soledad objetiva) y la dificultad de hacer amistades (de ahí la importancia del desarrollo de las habilidades sociales y posibilitar las acciones que permitan el encuentro entre personas que se sientan solas).

Tabla 14. Regresión logística binaria – índice de soledad

Variables	B	Significación de B	Exponencial de B
Ceguera	,277	,326	1,319
Años de afiliación	-,042	,888	,959
Años con discapacidad	-,004	,660	,996
Vivir solo	-,458	,199	,633
Vivir solo por obligación	2,155	,001	8,626
Entre 3-8 horas solo al día	,579	,009	1,784
9 o más horas solo al día	,863	,027	2,370
Mujer	,106	,593	1,112
De 35-54 años	,549	,178	1,731
De 55-64 años	-,196	,692	,822
De 65-74 años	,089	,870	1,093
75 o más años	,021	,972	1,022

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Variables	B	Significación de B	Exponencial de B
Soltero	,183	,526	1,201
Separado	1,068	,010	2,909
Viudo	,381	,323	1,464
Sin estudios	,577	,259	1,780
Estudios primarios	,390	,101	1,478
Parado	,833	,114	2,300
Jubilado y actividades domésticas	,330	,271	1,391
Dificultades económicas	,703	,004	2,020
Menos contacto del deseado con familiares	,883	,000	2,419
Menos contacto del deseado con amistades	,665	,003	1,945
Menos contacto del deseado con vecinos	,471	,078	1,601
Menos contacto del deseado con otras personas afiliadas	,263	,279	1,301
Menos contacto del deseado con profesionales de la ONCE	,607	,017	1,835
Se considera una persona tímida	,479	,040	1,614
Se considera una persona sociable	-,600	,222	,549
Le cuesta hacer amistades	1,493	,000	4,449
10001-50000 habitantes	,479	,110	1,614
50001-200000 habitantes	,681	,025	1,976
200001 o más habitantes	,569	,041	1,767
No se siente parte del barrio	-,318	,278	,728
No salir de casa	,181	,480	1,198
Dificultades para salir de casa	,756	,002	2,131
Quiere salir más de casa	1,082	,000	2,952
Internet diario	-,333	,244	,717
Internet con poca frecuencia	-,297	,458	,743
Constante	-2,118	,005	,120

Fuente: encuesta de la ONCE (n: 751).

R: entre 0,353 y 0,478. Porcentaje global correctamente clasificado: 78,4.

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

3.4. Un apunte sobre la covid-19

El contexto temporal en el que se desarrolló el trabajo de campo de este estudio fue particular, puesto que coincidió, principalmente, con un periodo previo al inicio de la sexta ola de la covid-19 en España, por lo que esta estaba muy presente en el discurso de las personas.

En relación a la covid, se señala el miedo que se tenía a salir a la calle, a interactuar con otras personas, temores que modificaron hábitos y conductas sociales, lo que ha podido derivar en un incremento de la soledad no deseada.

Además, se ha señalado cómo si bien las NN. TT. posibilitaron en un momento crítico el contacto con otras personas, son las interacciones cara a cara las que se ponen en valor.

Cuadro 16. Comentarios generales sobre la soledad durante la covid-19 extraídos de entrevistas y grupos (1)

M: «El tema del confinamiento yo creo que ha afectado a todos en las relaciones sociales, en plan: "A mí me da miedo ir donde haya mucha gente", "a mí me da miedo dar besos", "me da miedo dar la mano", "yo no me quito la mascarilla cuando voy por la calle". O sea, nos hemos creado una fuente de miedos, pero es por eso, porque yo no me quiero contagiar, no quiero estar encerrada...».

Grupo de personas afiliadas jóvenes.

M: «En general no [me siento sola], pero en ese contexto sí, porque también, como había restricciones que no podías salir de donde estabas, los demás no podían venir, entonces sí que me he sentido un poco, pues eso, he estado aquí sola. Pues no sé si han sido dos meses o un poquito menos, y sí que en ese contexto me he sentido sola, pero por lo general no».

Grupo de personas afiliadas adultas.

M: «Cuando se empezó, que estábamos confinados completamente, que no se podía salir ni había actividades, ni se podía hacer nada, pues, la verdad, es que crea un poco de depresión y de aburrimiento. Pero luego vino la plataforma Zoom, la cual yo no conocía, pero el instructor de la ONCE me enseñó, y mientras que he podido entrar a la reunión he distraído mi mente. Y entonces, me ha resultado un bienestar. Claro, que yo abogo por la presencialidad en las actividades».

Grupo de mujeres afiliadas mayores.

H: «Yo, personalmente, para mí es necesario el tú a tú con las personas. Manteniendo el distanciamiento, o no, pero que esté sintiendo que hablo con una persona que está cerca de mí. Tanta tecnología, tanto móvil, tanto WhatsApp, al final no hay nada humano ahí, está deshumanizado».

Grupo de personas afiliadas mayores.

También es importante señalar cómo en las referencias que se hacían respecto a la covid se confirmaba una de las hipótesis que ya se planteaba con motivo de la segunda ola en España:

[...] es necesario poner el foco de atención en aquellas personas que han declarado que su estilo de vida no ha sufrido variaciones con el inicio de la pandemia, ya que tienen poca costumbre de salir a la calle o de relacionarse con gente fuera del hogar, puesto que podrían estar manifestando situaciones de aislamiento y soledad que necesitarían un análisis en mayor profundidad. (Dabbagh, 2021a, p. 39).

Cuadro 17. Comentarios generales sobre la soledad durante la covid-19 extraídos de entrevistas y grupos (II)

E: «Durante el tiempo que has estado más encerrada todavía, si cabe, por el tema de la covid, ¿cómo lo has pasado?».

M: «La verdad, me da lo mismo».

E: «¿No ha habido diferencia?».

M: «No mucha, no».

Persona afiliada adulta con movilidad reducida.

4. Conclusiones

En este artículo se han presentado los principales resultados de un estudio que la ONCE llevó a cabo para analizar los sentimientos de soledad no deseada entre la población con discapacidad visual.

Del mismo se puede resaltar cómo el 34,9% de las personas encuestadas manifiestan haberse sentido solas en algún grado en el último mes (el dato para la población ge-

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

neral según el CIS es del 38,8%), mientras que quienes señalan que siempre sienten soledad es el 6% (3,6% para el conjunto de la población española). No obstante, teniendo en cuenta la estigmatización que el término «soledad» acarrea, se elaboró un indicador (calculado a partir de la soledad declarada por parte de los propios afiliados y los resultados extraídos de la escala de De Jong) del cual se extrajo que la soledad no deseada afecta en algún grado al 60% de la población afiliada, y un 12% siente soledad severa.

Dentro de los factores que se han mostrado más determinantes en el surgimiento de la soledad no deseada se encuentran el vivir solo —pero, específicamente, quien lo hace de manera obligada, no quien lo hace de manera voluntaria— y aspectos relacionados con las habilidades sociales o la participación en la comunidad. Otros factores señalados son la situación económica del hogar, la frecuencia de contactos con tres colectivos clave (familiares, amistades y profesionales de la ONCE), el tamaño de la población y el hecho de estar separado o divorciado.

Por tanto, variables que habitualmente aparecen en los medios de comunicación, como la edad y el sexo, que concentran la soledad en colectivos específicos, no tienen relación con la soledad al incluirlas en un modelo multivariable.

A partir de la constatación de la influencia de varios factores en el surgimiento de sentimientos de soledad en la población con discapacidad visual, y de cómo hay variables que no influyen directamente en que se dé una mayor o menor soledad, como las variables asociadas a la discapacidad, la edad o el sexo, pero que influyen en la experiencia y en el modo de vivir esta, no se puede hablar de un único tipo de soledad, sino que es más conveniente hablar de «soledades» y, por tanto, no debe diseñarse una única estrategia general para todo el colectivo de personas con ceguera o deficiencia visual grave.

De cara a diseñar estrategias que permitan paliar los sentimientos de soledad, además de atender a las distintas variables señaladas, es preciso prestar atención a distintos puntos. En primer lugar, el hecho o la posibilidad de salir a la calle se ha mostrado como un elemento esencial a la hora de trabajar aspectos relacionados con la soledad no deseada, por lo que se deben tener en cuenta estrategias que posibiliten esta actividad y que incentiven a las personas afiliadas a que lo hagan (como el refuerzo de la rehabilitación para eliminar miedos o barreras a la hora de desplazarse fuera del hogar).

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Otros aspectos sobre los que trabajar a la hora de paliar la soledad no deseada son el acompañamiento a las personas con discapacidad visual (ya sea a través de los propios profesionales o los voluntarios), la mejora de la difusión de los servicios que se prestan y que están dirigidas a estas, el trabajo con las familias (tanto para darles herramientas que sirvan para apoyar a los afiliados como para educarlas en el respeto a la independencia y autonomía de estos), el favorecimiento del contacto con otras personas afiliadas, el entrenamiento de las habilidades sociales desde edades tempranas para dotar de herramientas que permitan mitigar los sentimientos de soledad en edades avanzadas, el acercamiento de los servicios, el fomento del voluntariado... incluyendo también tareas relacionadas con la sensibilización y la accesibilidad.

Especial mención se debe hacer en este punto al colectivo de personas con sorderoceguera, colectivo que no solo manifiesta tener sentimientos de soledad en mayor medida e intensidad, sino que la vivencia de esta tiene sus especificidades fruto de los retos y obstáculos a los que deben hacer frente, especialmente en el ámbito de la comunicación y la movilidad, y, por lo tanto, necesita de un análisis en profundidad diferenciado.

Por otro lado, la fuerte estigmatización que tiene en la sociedad el concepto de soledad lleva a que, en muchos casos, quienes la sienten, no la manifiesten o que caigan en un proceso de desempoderamiento e inactividad. Por ello, es preciso luchar contra el estigma y los estereotipos asociados a la soledad, sin dramatizar esta, y empoderando a las personas que se sientan solas de cara a que opinen y participen.

Por último, se quiere resaltar cómo en el presente estudio se ha confirmado un hecho al que ya se hacía alusión en el estudio referido a los efectos de la covid en las personas con discapacidad visual llevado a cabo por la ONCE en el 2020: se da el caso de personas que se encuentran en tales situaciones de aislamiento e inactividad que un hecho tan extraordinario como la pandemia de la covid ha tenido un efecto menor, o incluso nulo, en sus vidas, ya sea porque no suelen salir de casa o porque no mantienen relaciones con el exterior. Es importante poner el foco de atención en estos colectivos puesto que tienen un alto riesgo de desarrollar, si no los tienen ya, sentimientos de soledad no deseada, y es necesario un trabajo de empoderamiento con ellos.

5. Referencias bibliográficas

- Augestad, L.B. (2017). Mental health among children and young adults with visual impairments: a systematic review [PDF]. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 111(5), 411-425. <https://doi.org/10.1177/0145482X1711100503>.
- Bridger, O. (2020). *Attitudinal barriers to disability and the loneliness and social isolation of physically disabled people in Reading, England* [PDF]. University of Reading.
- Brunes, A., Hansen, M.B., y Heir, T. (2019). Loneliness among adults with visual impairment: prevalence, associated factors, and relationship to life satisfaction [PDF]. *Health and Quality of Life Outcomes*, 17, artículo 24. <https://doi.org/10.1186/s12955-019-1096-y>.
- Brunes, A., y Heir, T. (2021). Serious life events in people with visual impairment versus the general population [PDF]. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18, artículo 11536. <https://doi.org/10.3390/ijerph182111536>.
- Buz, J., y Prieto, G. (2013). Análisis de la Escala de Soledad de De Jong Gierveld mediante el modelo de Rasch [PDF]. *Universitas Psychologica*, 12(3), 971-981. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-3.aesd>.
- Castro, P. (2021). La soledad de las personas mayores: retos para la intervención [PDF]. *Documentación social: revista para pensar la intervención social*, 8.
- Castro, P., y Camós, Á. (2021). *Prevenir y aliviar la soledad de las personas mayores: el papel único del voluntariado en los procesos de acompañamiento* [PDF]. Cáritas.
- Causapié, P., Balbontín, A., Porrás, M., y Mateo, A. (dirs., coords.) (2011). *Libro blanco sobre envejecimiento activo* [PDF]. Imsero.
- Cerrillo, J.A. (2021). *Estar solo en el campo, estar solo en la ciudad* [PDF]. *URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(1), 9-23.
- Daban, F., García-Subirats, I., Porthé, V., López, M.J., De-Eyto, B., Pasarín, M.I., Borrell, C., Artazcoz, L., Pérez, A., Díez, E. (2021). *Improving mental health and wellbeing*

Dabbagh, V.O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

in elderly people isolated at home due to architectural barriers: a community health intervention [PDF]. *Atención Primaria*, 53, artículo 102020. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2021.102020>.

Dabbagh, V.O. (2021a). Cómo han vivido la pandemia las personas con discapacidad visual durante la primera y segunda ola: sus preocupaciones y su estado anímico [PDF]. *RED Visual: Revista especializada en discapacidad visual*, 77, 13-42. <https://doi.org/10.53094/XBUN9999>.

Dabbagh, V.O. (2021b). Una visión general de lo que es ser joven con discapacidad visual [PDF]. *RED Visual: Revista especializada en discapacidad visual*, 78, 9-30. <https://doi.org/10.53094/GRIL5276>.

Datta, P. (2015). Autoconcepto y discapacidad visual: una revisión bibliográfica [PDF]. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 65, 111-130.

De Jong, J. (1998). A review of loneliness: concept and definitions, determinants and consequences. *Reviews in Clinical Gerontology*, 8(1), 73-80. <https://doi.org/10.1017/S0959259898008090>.

Díez, J., y Morenos, M. (2015). *La soledad en España* [PDF]. Fundación ONCE, Fundación AXA.

Emerson, J., y Bishop, J. (2012). Videophone technology and students with deaf-blindness: a method for increasing access and communication. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 106(10), 622-633. <https://doi.org/10.1177/0145482X1210601006>.

García, P. (2015). Intervención con adolescentes con discapacidad visual [PDF]. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 66, 41-58.

Gold, D., Shaw, A., y Wolffe, K. (2010). The social lives of Canadian youths with visual impairments. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 104(7), 431-443. <https://doi.org/10.1177/0145482X1010400706>.

Gourgey, C. (1999). La musicoterapia en el tratamiento del aislamiento social de los niños discapacitados visuales. *Entre dos mundos: Revista de traducción sobre discapacidad visual*, 10, 47-54.

Dabbagh, V.O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

- Hernández, J., y De la Mata, C. (2021). *Lo femenino y la vivencia de la soledad: la vejez como una etapa de fortaleza* [PDF]. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 199-209. <https://doi.org/10.5209/cuts.68544>.
- Iglesias, J. (2001). *La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales; análisis cualitativo* [PDF]. Imsero.
- Jessup, G., Bundy, A.C., Broom, A., Hancock, N. (2017). *The social experience of High School students with visual impairments* [PDF]. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 111(1), 5-19. <https://doi.org/10.1177/0145482X1711100102>.
- La Grow, S.J., Towers, A., Yeung, P., Alpass, F., y Stephens, C. (2015). The relationship between loneliness and perceived quality of life among older persons with visual impairments. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 109(6), 487-499. <https://doi.org/10.1177/0145482X1510900606>.
- Malo, M. Á., y Pagán, R. (2019). *Soledad, discapacidad y mercado de trabajo* [PDF]. Funcas.
- Manfredi, J.L., y Kolotouchkina, O. (2021). *La discapacidad ante el nuevo contrato social digital: la redefinición de las políticas públicas urbanas* [PDF]. *Análisis Carolina*, 16. https://doi.org/10.33960/AC_16.2021.
- Martínez, M.R., y Pérez, S. (2019). *Experiencia de intervención grupal con adolescentes con y sin discapacidad visual: un espacio para construir* [PDF]. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 74, 89-111.
- Muñoz, G. (2010). *Las redes sociales: ¿fórmula mediática contra la soledad y el aburrimiento?* [PDF]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 51-64.
- Pinazo, S., y Bellegarde, M. B. (2018). *La soledad de las personas mayores: conceptualización, valoración e intervención* [PDF]. Fundación Pilares.
- Plataforma de Organizaciones de Pacientes (2021). *Estudio del impacto de la discapacidad y/o la enfermedad crónica en las personas mayores y sus familias* [PDF]. Plataforma de Organizaciones de Pacientes.
- Rodríguez, M.D., De Rillo, F., y Berenguer J. (2021). *Informe del Observatorio Ciudades que Cuidan 2020: impacto de la soledad en los medios de comunicación* [PDF]. Ciudades que Cuidan.

Dabbagh, V.O. (2022). *Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual*. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Sancho, M. (coord.) (2020). *Bakardadeak: explorando soledades entre las personas que envejecen en Gipuzkoa* [PDF]. Fundación Matia Instituto Gerontológico.

Shiovitz-Ezra, S. (2015). Loneliness in Europe: do perceived neighbourhood characteristics matter? [PDF]. En A. Börsch-Supan, T. Kneip, H. Litwin, M. Myck y G. Weber (eds.), *Ageing in Europe: supporting policies for an inclusive society*, pp. 169-178. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110444414-017>.

Suriá, R. (2012). Resiliencia en jóvenes con discapacidad: ¿difiere según la tipología y etapa en la que se adquiere la discapacidad? [PDF]. *Boletín de Psicología*, 105, 75-89.

Tsatsou, P. (2020). Is digital inclusion fighting disability stigma?: opportunities, barriers, and recommendations. *Disability & Society*, 36(5), 702-729. <https://doi.org/10.1080/09687599.2020.1749563>.

Van der Ham, A. J., Van der Aa, H. P. A., Verstraten, P., Van Rens, G. H. M. B., Van Nispen, R. M. A. (2021). Experiences with traumatic events, consequences and care among people with visual impairment and post-traumatic stress disorder: a qualitative study from The Netherlands [PDF]. *BMJ Open*, 11(2). <http://dx.doi.org/10.1136/bmjopen-2020-041469>.

Veerman, L., Heppe, E., Gold, D., y Kef, S. (2019). Intra- and interpersonal factors in adolescence predicting loneliness among young adults with visual impairments [PDF]. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, 113(1), 7-18. <https://doi.org/10.1177/0145482X18818615>.

Vilà, A., Rodríguez, P., y Dabbagh, V.O. (coords.) (2019). *Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana* [PDF]. Fundación Pílares.

Woodhouse, S.S., Dykas, M.J., y Cassidy, J. (2012). Loneliness and peer relations in adolescence. *Review of Social Development*, 21(2), 273-293. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2011.00611.x>.

Yanguas, J. (2021, septiembre). La soledad no deseada en las personas mayores. *El Observatorio Social*. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/-/la-soledad-no-deseada-en-las-personas-mayores>.

Dabbagh, V.O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.

Yanguas, J., Cilveti, A., y Segura, C. (2019, diciembre). ¿A quiénes afecta la soledad y el aislamiento social? *El Observatorio Social*. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/soledad-personas-mayores>.

Víctor Omar Dabbagh Rollán. Sociólogo. Asesoría de Servicios Sociales de la ONCE, Dirección General de la ONCE. Carrera de San Jerónimo, 28; 28014 Madrid (España). Correo electrónico: vdr@once.es.

Dabbagh, V. O. (2022). Un acercamiento a la soledad no deseada en las personas con discapacidad visual. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 79, 9-54. <https://doi.org/10.53094/UVSA8663>.